

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Documento de Trabajo N° 33

INFORME SOBRE ENDEUDAMIENTO EN HOGARES DE BAHÍA BLANCA. ENCUESTA 2022.

Francisco Cantamutto
Sasha King
Juan de Mendonça Acevedo
Cecilia Bermúdez

01/08/2022

CONICET



I I E S S

<https://iess.conicet.gov.ar/>

ISSN 2250-8333

Los Documentos de Trabajo del IIESS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

RESUMEN EJECUTIVO

El informe presenta datos sobre ingresos y deudas de hogares de Bahía Blanca, a partir de una encuesta realizada en junio de 2022. Se comparan los resultados con los de años previos. Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Esto aplica especialmente a aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (62%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, con lo cual esta encuesta refleja solo parcialmente la situación de los sectores más vulnerables. Los principales hallazgos encontrados son:

- 2 de cada 3 respuestas declararon trabajar aproximadamente lo mismo que el año pasado, mientras que 1 de cada 4 respuestas indicó que trabajó más y 1 de cada 7 respuestas indicó trabajar menos días u horas. Estas proporciones son equivalentes a los cambios en los ingresos.
- 1 de cada 5 personas que respondieron se encontraba en un hogar pobre o indigente, con mayor incidencia cuando respondió una persona femenina. La situación de indigencia afecta especialmente a los hogares que tienen como única o principal aportante de ingresos a una mujer. Personas desocupadas y con trabajos eventuales son especialmente afectadas por la indigencia.
- Se detecta que la ayuda del Estado a las empresas y a los hogares se sostuvo respecto de 2021.
- 3 de cada 4 hogares se encuentran endeudados: el nivel de endeudamiento aumentó un 8% respecto de 2021. Si se consideran las deudas pre-existentes, 9 de cada 10 hogares estaban endeudados.
- Se modificó la forma de contraer deuda: se redujeron los atrasos en los pagos de obligaciones, pero aumentó la deuda por crédito.
- Los principales atrasos fueron con el pago de impuestos y tasas, de servicios públicos y de las tarjetas de crédito.

- La principal fuente de nueva deuda fueron las tarjetas de crédito, seguidas de lejos por el crédito bancario y los préstamos de personas cercanas.
- El endeudamiento afectó más a personas con el nivel más bajo de estudios, a las mujeres y a los hogares con menores. Todos los hogares con un adulto a cargo de dos o más niños presentan deudas.
- No hay una relación unívoca con los ingresos, pero sí se encuentra que los hogares con un único aportante de ingresos tienen menores niveles de deuda, particularmente si el proveedor de ingresos es un varón.
- 1 de cada 7 hogares (14%) con deudas destinó casi todos sus ingresos o más para pagar sus deudas. 1 de cada 4 hogares (27%) tuvo problemas para cumplir con los pagos. 1 de cada 7 operaciones de crédito se utilizó para pagar deuda previa. Las tres proporciones disminuyeron respecto de 2021 aunque persisten a un nivel elevado.
- Las mujeres, en especial si son las únicas o principales aportantes de ingresos al hogar, tienen más problemas para cumplir con los pagos. A medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye significativamente la proporción de hogares con problemas de pagos.
- Respecto de los impactos de estos problemas, la mayor parte de las respuestas indica recortes en gastos del hogar en línea con lo detectado en años anteriores. Los cambios más notables son un crecimiento leve de la necesidad de ayuda externa (del Estado o una organización social) y un aumento marcado del abandono escolar.
- 1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2022 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación.
- Como movimiento general, hay más hogares entienden que podrán cumplir con sus obligaciones respecto de 2021. No obstante, 3 de cada 10 hogares vieron agravarse su situación en el último año.

1. INTRODUCCIÓN

La Argentina sufrió la convergencia de una doble crisis, una nacional –iniciada en 2018 con las corridas cambiarias y financieras– y una internacional –iniciada en 2020 con la pandemia de COVID 19–. El país transcurrió así una larga y severa crisis, la más profunda desde 2001. A partir de 2021 el ciclo se revirtió, dando inicio a un proceso de recuperación económica sostenido, al menos hasta junio de 2022. Para ese entonces, el nivel de actividad superó sus niveles pre-pandemia, con casi la totalidad de los sectores en franca expansión.

Esta recuperación ha venido de la mano de un renovado dinamismo en el mercado laboral. La reincorporación a la actividad ha venido acompañada por una reducción de la tasa de desocupación, que bajó de 10% a 7% a nivel nacional entre el primer trimestre de 2021 y el mismo período de 2022. En el conglomerado Bahía Blanca-Cerri, esta tasa cayó del 9,2% al 7,6%, mostrando la misma tendencia que a nivel nacional, aunque a una menor velocidad. Con todo, los salarios a nivel nacional no han podido empatar con la creciente inflación (64% interanual a junio de 2022). De hecho, la aceleración de la inflación en 2022 junto con la creciente volatilidad de los tipos de cambio financieros ha generado una situación de incertidumbre macroeconómica que contrasta con el crecimiento en curso.

Existe una disputa en curso por el rumbo de las políticas económicas, que incluyen la definición de los precios relativos de la economía: valores básicos como tarifas de los servicios, tasa de interés, tipo de cambio, energía y salarios están en constante tensión. Los diferentes actores sociales pugnan –modificando sus precios, pero también movilizándose en el espacio público– por acomodarse en el reparto del ingreso.

De modo que la recuperación en curso entre 2021 y 2022 es intensa pero claramente asimétrica. El acuerdo de Facilidades Extendidas firmado con el FMI en diciembre de 2021 limita la caja de herramientas de política económica para actuar ante la situación, operando en favor de garantizar los pagos de deuda ante las dificultades

macroeconómicas¹. Vale señalar que este acuerdo no ha contemplado cambios vinculados al escenario mundial de 2022, signado por la suba de la inflación en los países centrales a niveles récord en 4 décadas, explicado por el estallido de la guerra en Ucrania –que alteró especialmente los rubros de alimentos y energía– y por las complicaciones para reconstituir las cadenas productivas tras la pandemia.

En este punto, las personas que viven de su salario vienen perdiendo: de participar como el 54,3% del ingreso total en el primer trimestre de 2017 pasaron a representar el 46,9% en el mismo trimestre de 2022, una pérdida de 7,4%. A pesar de la reanimación del mercado laboral, los puestos de trabajo creados no logran recuperar el poder de compra perdido. El salario mínimo vital y móvil para junio de 2022 era de \$45.450, monto que no alcanzaba a cubrir –por \$1.075- la canasta de indigencia de una familia tipo 2 (compuesta por 2 personas adultas y 2 menores). Este valor no solo impacta en el mercado laboral, sino que regula los valores de asignaciones, jubilaciones y planes sociales. Las estimaciones del CREEBBA indicaron que en Bahía Blanca la canasta alimentaria de ese mes fue de \$52.557, mientras que la canasta básica total (que define la línea de pobreza) fue de \$117.202².

¿Cómo impacta esta situación en la economía de los hogares bahienses? Por tercer año consecutivo, realizamos una encuesta para evaluar la situación de ingresos y deudas en los hogares de Bahía Blanca. La misma se realiza en el mes de junio de cada año con una misma metodología, lo que permite realizar comparaciones.

La encuesta repitió, con leves modificaciones, el esquema de su versión previa. Se trató de un formulario alojado en la nube, autoadministrado –es decir, completado por la propia persona que responde–. Se trata de una restricción propia de las condiciones de precaución correspondientes a la emergencia sanitaria. De ello se deriva una serie de sesgos que conviene contemplar. Primero, la calidad de las respuestas se ve afectada por la conectividad y los dispositivos utilizados para responder. Todo esto

¹ Sobre el acuerdo, ver Claudio Della Croce, “Cogobierno del FMI, que monitoreará al menos hasta 2024 la economía argentina”, ANRED, 31/1/22, disponible en <https://www.anred.org/2022/01/31/cogobierno-del-fmi-que-monitoreara-al-menos-hasta-2024-la-economia-argentina/>

² Ver el informe del CREEBBA en: https://www.creebba.org.ar/coyuntura/informe_cbt/06_cbt_jun_2022.pdf

afecta en especial la obtención de datos de sectores con bajos niveles de ingresos. Asimismo, las capacidades de comprensión de lecto-escritura dependen por completo de quien responde, sin instancia de reformulación o aclaración. Esto afecta los datos obtenidos de personas con bajos niveles educativos. Este sesgo se ve acrecentado por los mecanismos de distribución de la encuesta, a través de redes personales, que tienden a mostrar fuertes incidencias en la reproducción de las condiciones socio-económicas del grupo de origen. En este aspecto, vale enfatizar –y agradecer– el esfuerzo de divulgación mancomunado a través de una decena de medios locales que permitieron difundir la encuesta, así como el aval institucional del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur como del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET).

El presente informe señala los principales hallazgos de la encuesta, realizada entre los días 10 al 19 de junio de 2022. Se organiza en tres partes. La primera presenta la caracterización socio-demográfica de la muestra obtenida. La segunda presenta la situación laboral y de ingresos de las personas encuestadas. Finalmente, la tercera analiza la situación de endeudamiento de los hogares en la ciudad.

2. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

Se recibieron respuestas de 367 personas, siendo el rango etario de entre 30 y 45 años el más frecuente (abarcando un poco más de dos quintas partes de las respuestas). La población adulta mayor es la más limitada en participación (3% de las respuestas), el rango etario de hasta 29 años es el segundo en participación (29% de las respuestas), y el rango restante tiene un cuarto de las respuestas.

Respuestas por rango de edad

Rango de Edad	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 29 años	108	29%
Entre 30 y 45 años	159	43%
Entre 46 y 65 años	88	24%
Más de 65 años	12	3%
Total	367	100%

En términos de género, la siguiente tabla recoge la frecuencia de las respuestas por categorías. Las respuestas fueron presentadas en dos tercios personas de género

femenino y un tercio del masculino. Es decir, la mayor parte de las respuestas obtenidas provinieron de personas de género femenino. A diferencia de años anteriores, no se recibieron respuestas de personas trans o no binaries, de modo que carecemos de información para presentar al respecto.

Respuestas por género

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	233	63%
Masculino	134	37%
Total	367	100%

Asociando las dos variables previas, nos encontramos que el género femenino y el masculino se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con mayor presencia de mujeres de entre 35 y 45 años. Le siguen en relevancia mujeres de hasta 29 años y luego mujeres de 46 a 65 años.

Respuestas por edad y género en porcentaje

Género	Rangos de edad				Total
	Hasta 29	30 a 45	46 a 65	Más de 65	
Femenino	16,6%	29,4%	15,8%	1,6%	63,5%
Masculino	12,8%	13,9%	8,2%	1,6%	36,5%
Totales	29,4%	43,4%	24%	3,3%	100%

N = 367

Respecto de la situación educativa, la encuesta tiene un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El 62% tiene estudios terciarios o universitarios parcialmente terminados o terminados. A esto debe sumarse un 21% con estudios de posgrado. Es decir, un 83% de las respuestas contienen el sesgo de recolección de datos proveniente del lugar desde donde se lanza la encuesta (la universidad). Se trata de una anomalía que limita el análisis estadístico de esta encuesta en relación a la población de la ciudad. Más aún, expresa las dificultades para llegar con esta clase de métodos de recolección de información a los sectores sociales con mayores dificultades socio-económicas, tal como se adelantó en la presentación.

No obstante, contamos con 62 respuestas de personas con menores niveles de estudios, potencialmente asociados a situaciones sociales más vulnerables. Asimismo, debe remarcarse que no puede establecerse una asociación directa y absoluta entre

nivel de estudios y otras dimensiones sociales que caracterizan la vulnerabilidad. De hecho, como planteábamos en el análisis de la anterior encuesta, no es descabellado plantear que sectores sociales más postergados han logrado en los últimos años iniciar estudios de niveles superiores.

Nivel educativo máximo alcanzado

Nivel Educativo	Frecuencia	Porcentaje
Posgrado	77	21%
Terciario o universitario completo	132	36%
Terciario o universitario incompleto	95	26%
Secundario completo	37	10%
Secundario incompleto	16	4%
Primario completo	6	2%
Primario incompleto	3	1%
NSNC	1	0%
Total	367	100%

Cruzando la información de género con el nivel educativo encontramos que se distribuyen de forma similar en términos relativos: la mayor parte de las respuestas llegan en el nivel terciario o universitario completo, seguido por quienes no terminaron ese nivel y luego quienes cuentan con posgrado. Las mujeres presentan relativamente más nivel de posgrado que los varones (24% del total de respuestas de mujeres respecto del 16% de los varones). Esta diferencia se invierte en el nivel secundario completo, donde los varones presentan mayor preponderancia que las mujeres (13% respecto de 8%).

Nivel Educativo por género, en porcentaje

Nivel Educativo	Femenino	Masculino	Total
Posgrado	15,0%	6,0%	21,0%
Terciario o universitario completo	23,2%	12,8%	36,0%
Terciario o universitario incompleto	15,3%	10,6%	25,9%
Secundario completo	5,2%	4,9%	10,1%
Secundario incompleto	2,7%	1,6%	4,4%
Primario completo	1,6%	0,0%	1,6%
Primario incompleto	0,5%	0,3%	0,8%
NSNC	0,0%	0,3%	0,3%
Total	63,5%	36,5%	100%

N=367

Respecto del tamaño de los hogares, 2 de cada 3 de las respuestas provienen de hogares conformados por dos personas adultas. Aproximadamente un 10% está conformado por 4 o más personas adultas. En casi dos tercios de los hogares no hay menores, y en el tercio restante tienen 1 ó 2 menores. En rigor, existe un 5% con 3 menores o más. Las composiciones más frecuentes en las respuestas fueron respectivamente 2 personas adultas sin menores, 2 personas adultas con 2 menores, una sola persona adulta y dos personas adultas con un menor a cargo. Estas explican un 69% de las respuestas. El 1,4% de los hogares no supo responder o no contestó.

Tamaño de los hogares: composición personas adultas y menores, en porcentaje

Personas Adultas	Menores					Total
	0	1	2	3 o más	NSNC	
1	14,7%	1,6%	1,4%	0,0%	0,3%	18,0%
2	28,6%	9,8%	15,8%	2,7%	0,3%	57,2%
3	7,6%	3,5%	1,6%	1,6%	0,5%	15,0%
4	4,9%	2,2%	0,0%	0,5%	0,0%	7,6%
5	1,1%	0,5%	0,3%	0,0%	0,0%	1,9%
NSNC	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,3%
Total	56,9%	17,7%	19,1%	4,9%	1,4%	100,0%

N=367

De cada 10 personas que respondieron la encuesta, 6 viven en una vivienda propia, aproximadamente 3 alquilan y 1 vive en un espacio cedido o prestado. Este último caso es llamativo en su valor, pues supone una estrategia de ahorro del hogar, que requiere de un contacto cercano (familiar o no) que admita el uso de una vivienda sin pago por el mismo. El ahorro, pues, depende de un vínculo, que puede verse afectado por el propio uso del inmueble. Quienes alquilan deben erogar una parte de sus ingresos para sostener la vivienda, constituyendo un gasto periódico significativo. Un 2% de las respuestas obtenidas provienen de barrios de la ciudad considerados villas o asentamientos en el RENABAP³.

³ El Registro Nacional de Barrios Populares está disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabapb>

Vivienda donde vive

	Frecuencia	Porcentaje
Es propia	222	60,5%
Alquilada	101	27,5%
Prestada / Cedida	44	12%
Total	367	100%

3. SITUACIÓN LABORAL E INGRESOS

Debido a que la encuesta se respondía personalmente, y no mediante alguien con capacitación para hacerlo, se diseñaron las preguntas para poder reconstruir la condición de ocupación *a posteriori*.

En este sentido, encontramos que un 16% de las respuestas pertenecen a personas que se encuentran inactivas en el mercado laboral. Vale resaltar que esta condición se presenta en forma levemente menor entre mujeres, cuya proporción de inactividad es 1,7% menor a la de los hombres. Esto muestra un sesgo de la encuesta, que sub-representa la situación de las personas inactivas. El Boletín de Estadísticas Laborales N°25 –el más reciente disponible– mostraba una tasa de inactividad del 52,7% de la población total para el tercer trimestre de 2021⁴. La tasa de inactividad de las mujeres en el mercado es mayor a la de los varones, de modo que la encuesta aquí utilizada presenta el sesgo inverso.

Al respecto, se pueden mencionar las siguientes situaciones: en primer lugar, 3 de cada 5 personas inactivas indicaron estar estudiando. En segundo lugar, poco más de 1 de cada 5 personas inactivas indicó contar con una jubilación o pensión. Tercero, hubo quienes expresaron estar a cargo de tareas domésticas u otras actividades no remuneradas, normalmente asociadas a mujeres. De hecho, de las 9 personas que indicaron alguna de estas respuestas (trabajo doméstico u otras-inactivas) solo 1 es hombre.

En las cuatro categorías ocupacionales consideradas inactivas, 36 de 59 respuestas provienen del género femenino, teniendo así las mujeres una mayor presencia en estos grupos.

⁴ Disponible en <https://iieess.conicet.gov.ar/images/Documentos-de-trabajo-PUE/Bel25.pdf>

Condición de ocupación

Categorías de ocupación	Frecuencia	Participación en el %	
		Subgrupo	Total
INACTIVAS	59	100,0	16,1
Estudiante	36	61,0	9,8
Trabajo doméstico	5	8,5	1,4
Jubilados, pensionados	14	23,7	3,8
Otras inactivas	4	6,8	1,1
ACTIVAS	308	100,0	83,9
A. En relación de dependencia	201	65,3	54,8
<i>En sector público</i>	144	46,8	39,2
<i>En sector privado</i>	52	16,9	14,2
<i>En empresa familiar</i>	5	1,6	1,4
B. Trabajadores eventuales	7	2,3	1,9
C. Cuentapropistas	41	13,3	11,2
D. Empresarios	4	1,3	1,1
E. Otras activas	31	10,1	8,4
F. Desocupada	24	7,8	6,5
Total	367		100,0

Respecto de quienes se registran como activas en el mercado laboral, también tenemos diversas situaciones. Dos tercios de las personas activas en el mercado laboral, tiene un empleo en relación de dependencia, es decir, viven de salarios. Dentro de esta categoría, 7 de cada 10 se emplean en el sector público, lo que representa a casi la mitad de las personas encuestadas. Este claramente es un sesgo proveniente de la recolección de datos desde la universidad. 1 de cada 4 que tiene empleo en relación de dependencia se ocupa en el sector privado, teniendo las empresas familiares una representación ínfima. Respecto de la composición de género, las mujeres muestran una mayor proporción de ocupación en el sector público: más de la mitad de las mujeres activas lo hace (4 de cada 5 con empleo en relación de dependencia), mientras que los hombres sólo un tercio (3 de cada 5 en relación de dependencia). Estos tienen mayor presencia en el sector privado (1 de 3 hombres activos, 1 de cada 4 con empleo en relación de dependencia).

Dentro del 35% de la población activa restante resalta el 13,3% de cuentapropistas. Se trata de una inserción cuyo peso ha crecido en los últimos años. Al igual que quienes se identificaron como realizando trabajos eventuales (2,3%), son personas que están expuestas de manera directa a los vaivenes del mercado, lo que en

los últimos dos años ha sido sin duda un problema relevante. Un 1,3% de las personas activas se identificaron como dueñas de empresas con personal a cargo. A pesar de que esto denotaría un mayor acceso a recursos –activos–, debe calibrarse este hecho en relación a las dificultades de una demanda incierta y una operatoria atravesada por problemas de abastecimiento en la cadena productiva. Debe enfatizarse que, por el diseño de la encuesta, las empresas alcanzadas difícilmente sean grandes firmas. Esto dificulta la separación entre el patrimonio e ingresos personales respecto del capital de trabajo de la empresa, lo cual expone de manera directa al hogar ante los vaivenes del negocio.

Por último, el 7,8% de las personas activas señaló estar desocupada –es decir, buscando trabajo sin hallarlo. Se trata de un valor apenas menor que el indicado por el citado Boletín de Estadísticas Laborales (8,5%), en línea con la tendencia de reducción del desempleo a nivel nacional. Es un nivel bastante inferior al guarismo de la encuesta del año previo (10,8%). Las mujeres tuvieron un desempleo superior a los hombres: 8,6% respecto de 6,3%, lo que es consistente con las tendencias del mercado laboral.

De conjunto, la encuesta parece reflejar más cabalmente la situación de personas activas en el mercado laboral, especialmente las empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas.

Analizando el impacto en términos de jornales laborales, nos encontramos que un 56% trabajó la misma cantidad de horas, mientras que un 27% incrementó las horas trabajadas.

Intensidad del trabajo

	Frecuencia	Porcentaje
Trabajó igual que siempre	158	56%
Trabajó más horas o más días	76	27%
Trabajó menos horas o menos días	40	14%
NSNC	10	4%

N=284, aquellas que declararon tener algún empleo

El 14% de las respuestas indica haber trabajado menos horas o menos días. A diferencia de la encuesta anterior donde se consultó por la intensidad de trabajo

durante la cuarentena, este año no hubo personas que indicasen que no pudieron trabajar en absoluto por suspensión u otro motivo.

Respecto del nivel de ingresos, las respuestas abarcan múltiples situaciones. Para poder identificarlas con mayor precisión, se siguió la siguiente metodología. En primer lugar, se calcularon las personas adultas equivalentes por hogar, considerando las menores como 0,5 personas adultas, debido a que no contamos con datos de edad para realizar una estimación más apropiada. Seguido de ello, se identificaron los rangos superior e inferior de ingresos declarados en el hogar (las posibles respuestas se organizaban en rangos, y no se solicitaban valores absolutos de ingresos), dividiéndolos por la cantidad de personas adultas equivalentes que lo componen. En tercer lugar, se compararon estos niveles de ingreso con los valores de las canastas que componen lo que se conoce como línea de pobreza e indigencia, en cada caso. Se tomaron los valores estimados a junio de 2022 por el CREEBA, a saber \$17.009 de canasta básica alimentaria (indigencia) por persona adulta y \$37.929 de canasta básica total (pobreza). En cuarto lugar, asociamos cada rango de ingresos a una determinada “condición de ingreso”, de acuerdo a si dentro del rango (o en sus límites) se encontraba contenida la línea” de pobreza o indigencia⁵. Las respuestas ordenadas de esta manera representan en la siguiente tabla.

Condición de ingreso

Escala	Femenino	Masculino	Total
Indigencia	5,6%	2,2%	4,4%
En riesgo de indigencia	8,2%	6,7%	7,6%
Pobre	7,3%	7,5%	7,4%
En riesgo de pobreza	20,6%	14,2%	18,3%
Fuera de pobreza	58,4%	68,7%	62,1%
NSNC	0,0%	0,7%	0,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

N = 367

⁵ Se consideró “indigente” al hogar cuyo rango superior de ingresos por persona adulta equivalente no superaran la canasta de indigencia; “en riesgo de indigencia” si ese valor era superado solo por el rango superior de ingreso del hogar, pero no por el inferior; “pobre” si el rango de ingresos superaba la línea de indigencia pero no superaba la de pobreza; “en riesgo de pobreza” si su límite inferior de ingresos se encontraba por debajo del valor de la canasta básica pero el superior lograba excederlo; y finalmente “fuera de pobreza” si todo el rango de ingresos superaba el valor de la canasta de pobreza. La estimación realizada pierde precisión a medida que aumenta el tamaño de hogar, en especial, con presencia de menores, subestimando la condición de ingresos (ubicándolo con menores ingresos reales). Dado que los hogares de mayor frecuencia incluyen pocos adultos y menores, el error no debería generar serios problemas de estimación.

Poco más de 3 de cada 5 personas que respondieron la encuesta se encontraba en hogares fuera de la pobreza. Aproximadamente 1 de ellos estaba en riesgo de pobreza, es decir, con ingresos que se encontraban en el límite del valor de la canasta básica total. Considerando la elevada inflación en curso en 2022 (cercana al 37%), la comparación entre el valor de esta canasta y los ingresos es sumamente volátil, de modo que expresa cierta vulnerabilidad. Finalmente, 1 de cada 5 personas que respondieron se encontraba en un hogar pobre o indigente. Estos valores son semejantes con los resultados de la encuesta de 2021⁶. Respecto de la situación por géneros, se observa que las mujeres muestran mayor vulnerabilidad que hombres son pobres o indigentes: un 10% menos de los hogares estaban fuera de la pobreza, teniendo un 5% más de proporción en hogares indigentes o en riesgo de indigencia.

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, según género. En este sentido, evaluamos las siguientes situaciones: una sola persona aporta la totalidad de los ingresos del hogar; una persona provee la mayor parte de los ingresos del hogar (75% o más); o se reparte de manera más o menos equitativa. Podemos comprobar que los hogares con dos personas aportando similares ingresos son los que se encuentran en una mejor situación económica: 3 de cada 4 estaban fuera de la pobreza y ninguno en la indigencia.

Por el contrario, los hogares más afectados por la indigencia son aquellos con una aportante principal femenina, con una proporción 4 veces mayor de indigencia que en caso de un aportante principal masculino. Le siguen aquellos donde la única aportante es una mujer. La situación se hace menos desigual a medida que se sube en la escala de ingresos.

Aportantes de ingreso al hogar

Situación de ingresos	Aportante único		Aportante principal		Mitad y mitad
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
Indigencia	7,6%	4,0%	10,0%	2,6%	0,0%
En riesgo de indigencia	7,6%	11,1%	5,0%	7,9%	4,0%
Pobre	7,6%	10,1%	5,0%	5,3%	5,9%
En riesgo de pobreza	19,0%	17,2%	15,0%	31,6%	14,9%
Fuera de pobreza	58,1%	57,6%	65,0%	50,0%	75,2%
NSNC	0,0%	0,0%	0,0%	2,6%	0,0%

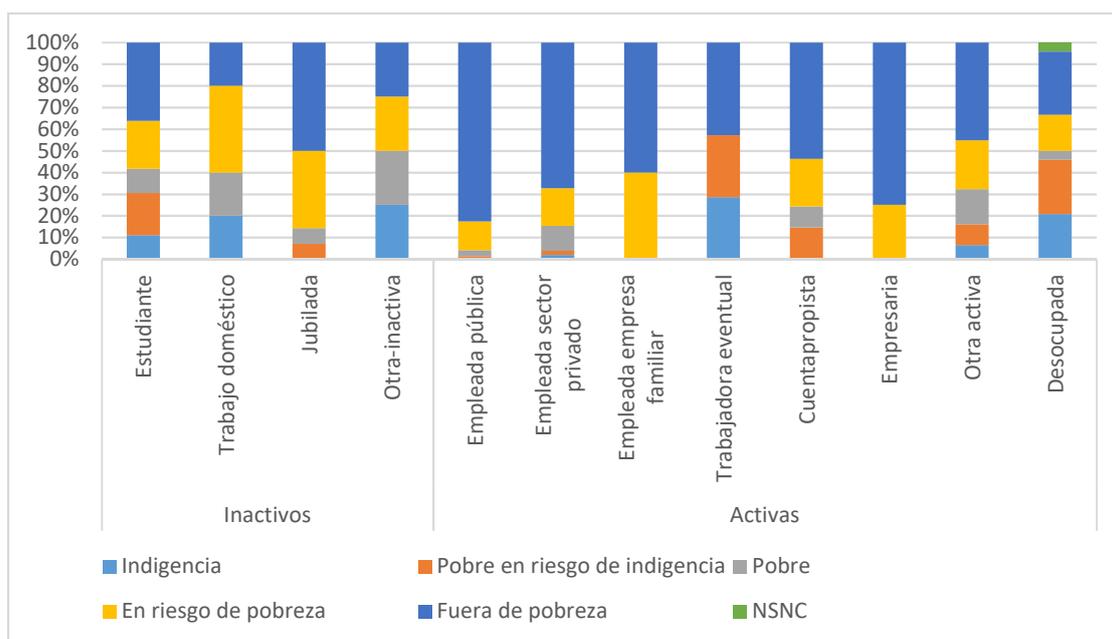
N = 367

⁶ Los resultados pueden consultarse en <https://iieess.conicet.gov.ar/images/publicaciones/DocumentoN29.pdf>

En los hogares con un único aportante, no se detectan diferencias relevantes según género en los casos fuera de la pobreza. La proporción de hogares bajo la línea de pobreza es de 25% cuando esta tarea la cumple un varón y 23% cuando la cumple una mujer. En el caso de que se trate de un hogar con múltiples aportantes, pero con una persona que aporta la mayor parte de los ingresos, si la principal aportante es mujer, la distribución es más “extrema”: se está fuera de la pobreza o en la pobreza (especialmente indigencia). Si el principal aportante es masculino, crece la situación límite de riesgo de la pobreza.

La anterior información sobre la condición de ingresos puede cruzarse con las categorías ocupacionales, que nos permiten analizar otras precisiones. Esta información la presentamos en la siguiente distribución de respuestas, que permite comprobar que la condición de actividad afecta a la condición de ingreso. Se constata allí que existen ocupaciones con mejores niveles de ingresos. Personas ocupadas en el sector público, empresarias, empleadas en empresas privadas y familiares son en ese orden las que están en mejor posición de ingresos, con una amplia mayoría de casos fuera de la pobreza. En el caso de empresarias y empleadas en empresa familiar, hay casos donde existe riesgo de caer en la pobreza, más no en peores condiciones (como sí ocurre en las otras dos categorías referidas).

Condición de ingresos según categoría laboral



En el otro extremo puede considerarse la situación de personas que tienen trabajos eventuales o que están desocupadas: en el primer caso, el 57% estaba en situación de indigencia o en riesgo de caer en ella, mientras que en el segundo caso la proporción alcanza al 46%. Se trata de las dos categorías más precarizadas dentro de la población activa en el mercado laboral. Le siguen en relevancia dos categorías de población inactiva: estudiantes (31%) y quienes realizan trabajo doméstico (20%).

Respecto de los sectores de actividad de quienes respondieron la encuesta, no resulta sorprendente –considerando el sesgo de origen en la difusión de la encuesta– que la mayoría indicó estar en el sector de enseñanza (un tercio de las respuestas). Le siguen en importancia (y en similar proporción) la administración pública, los servicios de salud y el comercio. Los sectores de electricidad, gas y agua, servicio doméstico de casas particulares, hoteles y restaurantes y sector inmobiliario tienen muy baja o nula representatividad en la encuesta.

Sector de actividad

	Frecuencia	Porcentaje
Actividades comunitarias y sociales	10	3,2%
Administración pública	28	9,1%
Agricultura, ganadería, pesca	11	3,6%
Comercio	24	7,8%
Construcción	8	2,6%
Electricidad, gas y agua	4	1,3%
Enseñanza	103	33,4%
Hoteles y restaurantes	2	0,6%
Industria manufacturera	10	3,2%
Sector financiero	12	3,9%
Sector inmobiliario	1	0,3%
Servicio doméstico casas particulares	3	1,0%
Servicios de salud	26	8,4%
Transporte y comunicaciones	16	5,2%
NSNC	50	16,2%

N=308 (personas activas en el mercado laboral).

Se consultó sobre la variación de los ingresos en los últimos meses. Las respuestas se presentan en la siguiente tabla. Se encuentra que el 60% de los encuestados indicó ganar aproximadamente lo mismo que antes. El 16% de las respuestas, sin embargo, señalaron una caída de los ingresos. A este escenario deben

sumarse el 1% que indicó que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero, es decir, que prácticamente no tuvieron ingresos.

Variación del ingreso en los últimos meses

	Frecuencia	Porcentaje
Gané más que lo que ganaban antes	82	23%
Gané más o menos lo mismo que ganaban antes	219	60%
Gané menos que antes	59	16%
Los ingresos del hogar se redujeron a cero o casi cero	4	1%
Total	364	100%

N = 364 (3 casos sin información)

Es decir, 2 de cada 3 respuestas declararon trabajar aproximadamente lo mismo que el año pasado, mientras que 1 de cada 4 respuestas indicó que trabajó más y 1 de cada 7 respuestas indicó trabajar menos días u horas. Estas proporciones son equivalentes a los cambios en los ingresos que acabamos de señalar.

En relación a los ingresos de las personas que trabajaron vinculadas a una empresa, propia o ajena, es posible evaluar las ayudas recibidas por parte del Estado. En este sentido, la proporción de casos donde no hubo respuesta o no se sabía se incrementó respecto de 2021, alcanzando al 44% de las respuestas de personas empresarias, cuentapropistas, trabajadoras de empresas privadas o familiares y otras activas. Esto nos genera mayor incertidumbre respecto de la situación, aunque al mismo tiempo el 41% declaró no haber recibido ninguna ayuda, una proporción apenas menor que en 2021. De modo que en principio no ha habido un retiro significativo de la ayuda del Estado a las empresas durante la recuperación. El 16% declaró que las empresas recibieron aportes del programa ATP. Como parte del mismo programa, un 3% declaró recibir crédito subsidiado. Finalmente, dos empresas recibieron reducciones de impuestos o tasas.

Ayudas a empresas

	Frecuencia	Porcentaje
NSNC	58	44%
No recibió	55	41%
Recibió ATP	21	16%
Recibió Crédito subsidiado	4	3%
Le bajaron impuestos o tasas	2	2%

N=133 (personas que declararon ser empresarias, cuentapropistas, empleadas en el sector privado o en empresas familiares, y otras activas).

Respecto a la consulta más general sobre si recibieron algún tipo de ayuda personal, 1 de cada 5 personas encuestadas respondió positivamente. Es decir, la amplia mayoría no recibió de forma directa ninguna ayuda, estatal o de otro tipo. Se trata de la misma proporción encontrada en 2021.

Ayuda personal

	Frecuencia	Porcentaje
No recibió ayuda	288	78%
Sí recibió ayuda	79	22%
Ya recibía AUH u otro programa del Estado	36	46%
Programa nuevo del Estado	28	35%
Ayuda de familiar o persona cercana	18	23%
Ayuda de organización social o eclesiástica	8	10%

N=367

Respecto de quienes recibieron algún tipo de ayuda, la amplia mayoría indicó que provino del Estado. Casi la mitad indicó cobrar AUH u otro programa preexistente, a lo que se suma un tercio que recibió algún nuevo programa. Un cuarto recibió ayuda de personas cercanas, mientras que 1 de cada 10 personas indicó haber recibido ayuda de iglesias u organizaciones sociales.

4. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO

La presente sección analiza las deudas encontradas por la encuesta en 2022, distinguiendo la caracterización de qué sectores tomaron más deuda, de qué tipo, para qué usos, qué complicaciones trajo aparejadas y cuál es la dinámica que visualizan las personas.

4.1. Quiénes tienen deuda

Al igual que en el informe de 2021, en la encuesta llevada adelante en 2022 distinguimos entre la deuda adquirida de manera activa, constituida en una forma de crédito, respecto de aquellas formas pasivas, generadas por la omisión de pago de obligaciones previas (atrasos).

Tiene algún tipo de deuda, por género

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Femenino	28%	75%	79%
Masculino	23%	65%	71%
Promedio	26%	71%	76%

N = 367

Con esta clasificación, se detectó que 97 personas (1 de cada 4) incurrió en atrasos en los pagos, lo cual constituye una disminución respecto de la situación de un año atrás, cuando 1 de cada 3 personas tenía atrasos. Por otra parte, 262 personas señalaron haber contraído deuda como crédito, una proporción de poco más de 7 de cada 10. Esto representa un aumento de 9 puntos porcentuales respecto del guarismo de 2021, al pasar de 62% a 71%. De modo que se presenta una disminución de los atrasos y un aumento de la deuda por crédito. Contemplando las diferentes combinaciones de formas de deuda, es decir, que tengan alguna de las dos formas o ambas a la vez, tenemos que 3 de cada 4 hogares señaló tener deudas. Esto representa un aumento de 8 puntos del nivel de endeudamiento respecto de 2021 (76% en 2022 respecto de 68% el año previo).

Considerando el género de las personas que responden, las mujeres indican mayores niveles de endeudamiento general (8% más), que se expresa en materia de atrasos (5% más respecto de respuestas de varones), y más especialmente en relación a la deuda por crédito (10% más de deuda).

De modo que el endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca se incrementó, sostenido por una mayor presencia del crédito y una reducción de los atrasos. El endeudamiento afectó más a las mujeres que a los varones, en todas sus formas.

Es importante señalar que la encuesta preguntó por deudas generadas en el período reciente. Sin embargo, otras preguntas consultaban por el peso de los pagos en los ingresos, la capacidad de cumplir los pagos en el futuro y efectos de la deuda sobre los consumos. Contemplando estas otras respuestas, se pudo reponer 45 casos más que tenían deudas previas. Al incorporar estas respuestas, se contabiliza que *el 88% de los hogares encuestados tenían deudas –contraídas en el período o previas–*. Este peso

implica una gravitación sustancial de las deudas sobre casi la totalidad de los hogares de Bahía Blanca.

En relación al tipo de barrio de la ciudad, no se encuentran diferencias significativas. Los hogares en asentamientos o villas tienen una proporción levemente mayor de atrasos, pero no de crédito.

Es posible evaluar la situación de endeudamiento ordenando las respuestas por género y edad.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según género y edad

Rango de edad	Atrasos		Deudas		Alguna de ambas	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Hasta 29 años	21%	23%	72%	60%	75%	66%
30-45 años	38%	31%	79%	67%	82%	73%
46-65 años	21%	13%	72%	77%	76%	83%
Más de 65 años	0%	0%	67%	33%	67%	33%

N = 367

En este sentido, los dos grupos con mayor nivel de endeudamiento de algún tipo son los hombres de 46 a 65 años y las mujeres de 30 a 45 años. Esta situación se repite en relación a la deuda por crédito. Por otra parte, si bien ambos géneros muestran mayor tendencia a incurrir en atrasos en el rango de edad de 30 a 45 años, parece pesar más sobre las mujeres, donde esta proporción alcanza a 2 de cada 5 personas.

Respecto del nivel de estudios, encontramos que el endeudamiento afecta especialmente a las personas que no pudieron terminar la primaria, centrado en el peso de los atrasos. Los atrasos muestran un comportamiento en forma de U invertida, pues crecen en proporción a medida que aumenta el nivel de estudios, donde el máximo nivel es presentado por quienes completaron hasta la secundaria, para luego caer. Las deudas por crédito, en cambio, tienen valores relativamente más bajos entre quienes completaron la primera o no pudieron terminar la secundaria, y pega un salto (la proporción se eleva un 20%) a partir de ahí, variando en torno al mismo nivel. Esto mismo ocurre a nivel de endeudamiento en cualquiera de ambas formas. Parece que *al nivel más bajo de estudios el endeudamiento lo afecta particularmente, pero no se ve la misma situación a medida que aumenta el nivel de estudios*. Es posible que la explicación

esté en que mayores niveles de estudios están asociados a condiciones de empleo más estables o con mejores niveles de ingresos, que habilitan a más formas de crédito.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel educativo

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Primario incompleto	100%	67%	100%
Primario completo	17%	50%	50%
Secundario incompleto	25%	50%	56%
Secundario completo	32%	70%	78%
Terciario o universitario incompleto	28%	74%	77%
Terciario o universitario completo	27%	70%	76%
Posgrado	17%	77%	78%

N = 367

Otra forma de explorar el impacto de la deuda es evaluando la composición del hogar, que presenta elementos de interés. Respecto de la cantidad de personas adultas (última fila de la tabla), se encuentra que los hogares unipersonales tienen menor nivel de endeudamiento que el resto de los casos. Esto puede tener que ver con la cantidad de fuentes de ingresos que permiten tomar deuda. Si analizamos la presencia de menores en el hogar (última columna), encontramos una diferencia relevante: la presencia de menores en el hogar eleva la proporción de deuda de manera significativa.

Al desagregar por cantidad de menores, se puede notar que el cambio de proporción no ocurre con un menor en el hogar, sino con la presencia de dos o más menores, que elevan 11% el nivel de endeudamiento respecto de un hogar sin menores. Esto significa, en línea con lo que encontramos en el informe de 2021, que *la presencia de menores en el hogar eleva la probabilidad de endeudamiento*, exponiendo a mayor vulnerabilidad allí donde es más importante garantizar derechos. El caso más extremo de esta tendencia es el caso de una persona adulta con dos o más menores a cargo, donde la totalidad de los hogares presentó deuda de algún tipo. Le sigue en relevancia el caso de los hogares compuestos por mayor cantidad de integrantes: allí donde conviven 3 o más personas adultas y 2 o más menores, 9 de cada 10 hogares tenían deudas.

El caso opuesto es donde viven varias personas adultas (3 o más) con un solo menor presente. En tal caso, el endeudamiento alcanza a 2 de cada 3 hogares, un nivel incluso inferior al caso de una persona adulta sin menores a cargo.

Tiene algún tipo de deuda, según composición del hogar

Menores	Personas adultas			Total por menores
	1	2	3 o más	
Sin menores	69%	73%	76%	73%
Con menores	82%	82%	74%	80%
1 menor	67%	81%	65%	74%
2 o más menores	100%	82%	87%	84%
Total por adultas	71%	77%	76%	

N = 367

En relación a los niveles de ingresos, la relación con la deuda no es clara. Los hogares en situación de indigencia presentan los menores niveles de endeudamiento, pues poco más de la mitad tiene alguna forma de deuda. Esto se explica centralmente por los bajos niveles de crédito –explicados por la falta de acceso–, aunque tampoco presentan altas proporciones de atrasos. Llamativamente, los hogares en situación de pobreza con riesgo de caer en la indigencia (rango inmediatamente superior), presentan los mayores niveles de endeudamiento, pues 8 de cada 10 tienen alguna forma de deuda. En este caso, se presentan los mayores niveles de atrasos: más de la mitad de los hogares tienen problemas para cumplir sus obligaciones. Esto se combina con altos niveles de deuda por crédito, cuya proporción solo es superada por quienes tienen los mayores niveles de ingresos.

A medida que suben los niveles de ingresos, la proporción de hogares con atrasos disminuye, alcanzando el mínimo en aquellos que están fuera del riesgo de pobreza. El crédito tiene menos peso en los hogares en pobreza, y su peso va aumentando a medida que suben los ingresos –conforme se amplían las fuentes de acceso al crédito–. Esta última tendencia se expresa en el endeudamiento general, combinando sus formas: los hogares con mayores niveles de ingresos son el rango que más deuda presenta, después de los que están en la pobreza con riesgo de caer en la indigencia.

Esta situación se distingue respecto de lo que ocurría en 2021, donde la deuda decrecía con el nivel de ingresos. Es posible que este cambio de situación se deba al aumento del endeudamiento mediante el crédito, que es la tendencia general de cambio en el último año. De hecho, en el rango de ingresos por fuera de la pobreza, la deuda por crédito aumentó un 15%; mientras que en el rango de hogares en indigencia este tipo de deuda cayó 27% (de 71% a 44%). Evidentemente, el crédito se ha agotado

relativamente para quienes están en la peor situación, aunque no así para el resto de los hogares, que ha sostenido o incrementado su exposición. Los atrasos disminuyeron en proporción en todos los hogares, aunque fue en el rango de pobreza con riesgo de indigencia donde menos cambio hubo.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel de ingresos

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Indigencia	31%	44%	56%
Pobre en riesgo de indigencia	54%	71%	82%
Pobre	37%	63%	67%
En riesgo de pobreza	36%	69%	73%
Fuera de pobreza	18%	75%	78%

N = 367

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, según género. Lo que se puede notar es que *los hogares con un único aportante de ingresos tienen menores niveles de deuda*.

Tiene alguna deuda, según personas aportantes de ingresos

Aportante único		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
78%	69%	85%	84%	78%

N = 363 (se eliminaron 4 casos sin información para codificar).

Esto es particularmente notable para el caso de hogares donde el único proveedor de ingresos es un varón, que tienen la menor proporción de deuda (69% de los hogares). Esta situación es compatible con el hecho de que un único aportante alcance niveles de ingresos suficiente para sostener al hogar, a diferencia del caso en que hay una persona que es aportante principal, pero por la insuficiencia de ingresos debe ser complementada por los ingresos de otra persona del hogar. No es el caso del reparto de ingresos de manera relativamente equitativa, que tiene niveles de endeudamiento similares a los hogares con una única mujer aportante de ingresos.

Es posible considerar la situación de endeudamiento según la condición de actividad. Lo primero que se puede notar es que las personas que no están activas en el mercado de trabajo presentan menores niveles de deuda en cualquiera de sus formas. Existe una diferencia de 12% entre quienes están inactivas y quienes están activas. Las

personas jubiladas son las que tienen menores niveles entre todas las condiciones de actividad, seguidas de estudiantes. Por el contrario, entre las personas activas en el mercado laboral, son las desocupadas las que tienen mayor nivel de endeudamiento: una diferencia de 26% respecto de las jubiladas. Le siguen en relevancia las personas empleadas en relación de dependencia, específicamente quienes trabajan en el sector privado presentan un nivel equivalente a las desocupadas.

Deudas por atrasos y por crédito, según condición de actividad

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
ACTIVAS	27%	73%	78%
A. En relación de dependencia	25%	77%	80%
<i>Empleada pública</i>	23%	76%	79%
<i>Empleada sector privado</i>	29%	77%	83%
<i>Empleada empresa familiar</i>	40%	80%	80%
B. Trabajadora eventual	57%	43%	71%
C. Cuentapropista	24%	73%	73%
D. Empresaria	25%	75%	75%
E. Desocupada	42%	79%	83%
F. Otra activa	29%	52%	65%
INACTIVAS	22%	63%	66%
Estudiante	22%	58%	64%
Jubilada	14%	57%	57%
Trabajo doméstico	20%	80%	80%
Otra inactiva	50%	100%	100%

N = 367

Las personas activas en el mercado laboral muestran mayor nivel de deuda que las inactivas en sus dos formas, pero es mayor la diferencia en el caso del crédito (10%) que en los atrasos (5%). Las personas jubiladas son las que muestran los menores niveles de atrasos (1 de cada 7), mientras que trabajadoras eventuales (4 de cada 7), desocupadas y empleadas en empresas familiares (3 de cada 7) son las que presentan mayor incidencia de estas deudas. Llamativamente, quienes están empleadas en empresas privadas también tienen atrasos por encima del nivel promedio. En términos de crédito, quienes trabajan en empresas familiares, quienes se ocupan de las tareas en el hogar y las personas desocupadas son las que tienen mayores niveles de deuda (4 de cada 5). Los menores niveles de crédito son para trabajadoras eventuales (2 de cada 5).

Esta última categoría presenta al mismo tiempo los mayores niveles de atrasos y menores niveles de crédito, mostrando que su endeudamiento tiene una relevante precariedad, basada en la incapacidad de cumplir obligaciones de pago -debido al propio carácter irregular de su actividad-. Personas empleadas en empresas familiares y desocupadas, por su parte, presentan altos niveles de deuda por ambos motivos, lo que indica una forma diferente de exposición en materia de deuda. Estas tres categorías ocupacionales son las que mostraban también una situación de mayor exposición en la encuesta realizada en 2021.

4.2. Cómo y por qué se tomó deuda

Asimismo, a partir de la encuesta es posible distinguir las formas concretas que adoptaron tanto los créditos como los atrasos. En este sentido, las siguientes dos tablas nos brindan información valiosa.

Deudas por atrasos en los pagos

	Femenino	Masculino	Total
Impuestos o tasas	39%	48%	42%
Tarjetas de Crédito	38%	29%	35%
Servicios	32%	42%	35%
Alquiler	14%	16%	14%
Gastos escolares	6%	19%	10%
Salud o medicina	6%	10%	7%
Otros	5%	0%	3%

N = 97 (se atrasaron en algún pago)

En relación a la deuda por atrasos, encontramos que 2 de cada 5 hogares manifestó haberse atrasado en el pago de impuestos y tasas, mientras que 1 de cada 3 lo hizo en el pago de las tarjetas de crédito o en los servicios (luz, agua, gas, etc.). Vale recalcar que el rubro de atrasos en las tarjetas de crédito fue incorporado en la encuesta 2022, no estaba presente antes. En los otros dos rubros mencionados se detecta una disminución respecto de la situación en 2021 (la mitad de los hogares respondía no cumplir con estas obligaciones), lo que indicaría una paulatina normalización de los pagos, especialmente en los servicios públicos. Entre las mujeres, estos tres tipos de atrasos se reparten de manera casi equivalente, siendo levemente más bajo el atraso en los pagos de servicios, lo que representa una mejora visible respecto de 2021. En el caso de varones, los atrasos en pagos de impuestos alcanzan a la mitad de las respuestas y

los servicios a 2 de cada 5: en este sentido, la reducción de los atrasos respecto de 2021 es mucho menor. Parece que en el actual contexto económico sostienen una situación relativamente similar.

Los atrasos en los pagos de alquileres afectaron a 1 de cada 7 personas, repartido de manera equivalente entre géneros. Representa menores atrasos que en 2021, afectando a menos población que alquiler. Los siguientes rubros de atrasos fueron los gastos escolares y los destinados a medicina o salud, afectando más a varones que a mujeres en ambos casos. Los atrasos en pagos de institutos o colegios se redujeron a la mitad de la proporción registrada en 2021, mientras que los atrasos vinculados a la salud mantuvieron la misma proporción. Habría una normalización de los pagos en el primer caso, más no en el segundo.

Deudas por créditos, por acreedor

	Femenino	Masculino	Total
Tarjeta de Crédito	79%	80%	79%
Banco	25%	26%	25%
Familiar o persona cercana	19%	20%	19%
Casa de electrodomésticos	10%	8%	10%
Fiado comercio	5%	5%	5%
Crédito con Estado	5%	1%	4%
Casa de crédito sola firma	2%	5%	3%
Prestamista informal	1%	2%	2%
Adelantos del empleador	1%	2%	2%
Otros	1%	1%	1%

N = 262 (contrajo deuda por crédito)

Respecto de las deudas tomadas como crédito, las 6 principales fuentes son las mismas que en 2021 con una sola diferencia de orden: el crédito bancario desplazó a los préstamos de personas cercanas como segunda fuente de deuda. Esta última fuente de crédito redujo su peso (1 de cada 5 hogares), mientras que crecieron los créditos bancarios (1 de cada 4) y el uso de tarjetas de crédito (4 de cada 5). En los tres casos las proporciones entre géneros son similares. Las deudas ligadas a la compra de electrodomésticos afectaron a 1 de cada 10 hogares, perdiendo relevancia respecto de 2021. El fiado en comercios y el crédito con el Estado (centralmente, por vía de ANSES) alcanzaron a 1 de cada 20 hogares, teniendo este último más gravitación entre mujeres que entre varones.

Es interesante que las tres principales fuentes de crédito describen trayectorias diversas durante la crisis y la salida de la misma. El crédito bancario fue la principal herramienta en el cenit de la crisis en 2020 (43% tuvo deudas por esta fuente), perdiendo relevancia en la recuperación (19% en 2021 y 25% en 2022)⁷. Las tarjetas de crédito, en cambio, tenían menor peso durante la crisis (39%), y duplicaron su relevancia en la recuperación (71% en 2021 y 79% en 2022). Finalmente, el uso de redes de cercanía no tenía tanta presencia durante la crisis (23%), pero ganó relevancia en un primer momento de la recuperación (42% en 2021), perdiendo gravitación a medida que la actividad económica se sostuvo (24% en 2022). Se trata de las dos fuentes relevadas que están vinculadas a los lazos personales, la confianza basada en el conocimiento mutuo, a saber: los préstamos de familiares o personas cercanas y el fiado en comercios.

Respecto de los motivos, el principal de ellos fue la compra de electrodomésticos o ropa, referido en más de la mitad de las respuestas. Se trata del mismo motivo que encabezó la lista de 2021, aunque con mayor relevancia. En poco más de un cuarto de las respuestas, el motivo referido fue realizar mantenimiento o reformas del hogar. En ambos casos, la razón que motiva la toma de deuda es la adquisición de un bien durable, su mantenimiento o mejora: en este caso, parece existir un vínculo razonable entre el uso de crédito y el destino, pues el goce de lo adquirido se distribuye en el tiempo al igual que los pagos correspondientes. Se trata de una suerte de inversión en calidad de vida. En un sentido semejante se pueden referir la compra de vehículos o la compra de terreno/casa (1 de cada 10 personas que tomaron crédito, en cada caso), o la construcción. En el caso de la inversión en un negocio propio -que es apenas 1 de 25 casos con crédito-, se supone que la adquisición mejora incluso los ingresos futuros. De modo que, en todos estos casos, el monto destinado a la compra supera los flujos de ingresos y además su uso implica una mejora en las condiciones de vida, de modo que parece razonable recurrir a crédito para financiarlo.

Sin embargo, existen otros motivos recurrentes de toma de crédito que no parecen ajustarse a la descripción anterior. También con más de un cuarto de las respuestas vinculadas a la toma de crédito aparece la compra de alimentos o gastos

⁷ Los resultados de la encuesta 2020 pueden consultarse en: <https://iess.conicet.gov.ar/images/DDT/doc-trabajo-Nro21.pdf>

cotidianos de almacén. En este caso, estamos frente a la vulneración de un estándar básico de vida, que hace a la normal subsistencia, y cuya preponderancia debe ser motivo de alarma. No obstante, vale señalar que su centralidad disminuyó en proporción respecto de 2021 (de 36% a 26%). Un caso similar es el motivo vinculado a gastos de salud, que explica 1 de cada 10 casos de toma de crédito, proporción similar a 2021. Que las personas no puedan acceder a tratamientos vinculados a su salud de manera gratuita o mediante sus propios ingresos, señala un riesgo real de vulneración de derechos humanos. En una línea de razonamiento similar se puede incluir a la toma de crédito para el pago de servicios y alquileres, aunque en este caso perdió relevancia respecto de 2021.

Motivos para la toma de deuda

Motivo	Frecuencia
Compra electrodomésticos o ropa	53%
Mantenimiento o reformas del hogar	27%
Comprar alimentos o pagar gastos cotidianos de almacén	26%
Pagar otras deudas	13%
Compra vehículo	10%
Afrontar gastos médicos	10%
Compra de terreno o casa	8%
Viaje o fiesta	8%
Pago servicios o alquiler	8%
Otros	5%
Para invertir en un negocio propio	4%
Construcción	2%

N = 262 (tomó deuda)

La toma de crédito para pagar otras deudas explicó 1 de cada 7 operaciones, lo cual es otro ángulo preocupante en términos de la dinámica del endeudamiento. Vale señalar que este motivo muestra una tendencia decreciente desde 2020, pasando de 24% a 18% en 2021, hasta el 13% de 2022. Esto indica un buen augurio respecto del peso de la deuda como motivo para seguir tomando deuda, aunque sigue encontrándose en un nivel preocupante. Considerando que el nivel de endeudamiento por crédito creció entre los hogares, esta caída puede tener que ver con el mayor peso de otros motivos antes que con una disminución del problema en términos absolutos. En caso de revertirse o detenerse la recuperación económica, es posible que este motivo retome rápidamente relevancia.

4.3. El peso de las deudas y sus impactos

La encuesta preguntó sobre el peso de los pagos de deuda en los ingresos totales de los hogares. Un 58% de las respuestas indicaron que estos pagos se llevan un cuarto o menos de los ingresos totales, una proporción similar a 2021. Es decir, no se trata de un problema, sino que se lo puede considerar parte de la dinámica lógica de uso de financiamiento. Es destacable que la proporción de hogares cuyos pagos de deuda son alrededor de la mitad de sus ingresos se mantuvo igual que en 2021, por encima de 2020. Parece que se trata de proporciones relativamente estables en el tiempo.

Los hogares cuyas deudas se llevan casi todos sus ingresos o incluso los superan totalizaron un 14%, lo cual representa una caída del 3% respecto del año previo. Nuevamente, del mismo modo que la caída del motivo de refinanciamiento de deuda, se trata de una buena noticia, que implica una mejora en la dinámica del crédito. Sin embargo, se mantiene en un nivel relativamente elevado: *1 de cada 7 hogares con deudas destina todos sus ingresos a pagar por ellas*. Esto implica una muy elevada vulnerabilidad.

¿Cuánto pesan los pagos de deudas en los ingresos de su hogar?

Relación con los ingresos	Porcentaje
Los pagos son una parte muy baja de lo que ganamos.	27%
Los pagos son alrededor de un cuarto de lo que ganamos	31%
Los pagos son alrededor de la mitad de lo que ganamos	26%
Los pagos se llevan casi todo lo que ganamos	13%
Los pagos son mayores a lo que ganamos	1%
NSNC	2%

N = 323 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

El 27% de los hogares (1 de cada 4) tuvo problemas para cumplir con los pagos de sus deudas. Aunque se trata de una proporción preocupante, debe señalarse que presenta una reducción significativa respecto de 2021, cuando el 42% de los hogares con deuda (2 de cada 5) tuvo problemas para cumplir las obligaciones derivadas de la deuda. Como se puede notar, no solo aquellos hogares que destinan casi todos sus ingresos al pago de la deuda entran en problemas de pago, sino que también ocurre en hogares con algo más de holgura respecto de sus obligaciones.

La recuperación económica en curso ha permitido reducir la toma de deuda para refinanciar deuda, los casos donde la deuda se lleva todos los ingresos y aquellos casos donde se generan problemas para cumplir con los pagos de la deuda. Al mismo tiempo, en cada una de estas dimensiones, el problema sigue teniendo un peso muy elevado y preocupante.

En términos de género, las mujeres presentaron mayores problemas para cumplir con las deudas: mientras que el 30% que tenía deuda (actual o previa) indicó no poder cumplir con los pagos, solo el 21% de los varones estuvo en la misma situación. Si lo observamos en relación a quién aporta los ingresos en el hogar, se encuentra que cuando la única o principal aportante es una mujer, hay una probabilidad significativamente mayor de que existan problemas de pagos (13-14% mayor).

Tuvo problemas para pagar la deuda, por aportante

Único aportante		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculin o	Femenino	Masculin o	
39%	25%	41%	28%	28%

N = 323 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

Si relacionamos los problemas de pago con el nivel de ingresos encontramos una relación lineal bastante clara. *A medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye la proporción de hogares con problemas de pagos.* Mientras que la totalidad de los hogares en situación de indigencia tuvo problemas para cumplir con sus deudas, solo 1 de cada 5 de los hogares fuera de la pobreza estuvo en la misma situación.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por nivel de ingresos

Nivel de ingresos	Porcentaje
Indigencia	100%
Pobre en riesgo de indigencia	57%
Pobre	56%
En riesgo de pobreza	41%
Fuera de pobreza	19%

N = 323 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

Respecto de la condición de actividad, las personas inactivas en el mercado laboral tienen más problemas para cumplir con los pagos de deuda que las activas.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por condición de actividad

Condición de actividad	Porcentaje
INACTIVAS	38%
Estudiante	43%
Jubilada	25%
Trabajo doméstico	25%
Otra-inactiva	50%
ACTIVAS	30%
A. En relación de dependencia	24%
<i>Empleada pública</i>	20%
<i>Empleada sector privado</i>	33%
<i>Empleada empresa familiar</i>	50%
B. Trabajadora eventual	40%
C. Cuentapropista	40%
D. Empresaria	0%
E. Desocupada	55%
F. Otra activa	40%

N = 323 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

Entre las inactivas, destacan quienes son estudiantes (2 de cada 5 tuvieron problemas para cumplir). Entre las activas, no es llamativo que las desocupadas sean las que presentan más dificultades: más de la mitad no pudieron pagar a tiempo. Personas empleadas en empresas familiares le siguen en relevancia en este indicador, con la mitad de los casos. 2 de cada 4 trabajadoras eventuales y cuentapropistas tuvieron problemas para cumplir. En cambio, ninguna persona a cargo de una empresa tuvo problemas para pagar. Solo 1 de cada 5 empleadas en el sector público tuvieron dificultades para cumplir.

En los casos en que se entró en problemas de pagos, consultamos sobre los efectos que esto produjo en los hogares. En 7 de cada 10 se abandonaron gastos superfluos, lo cual parece una solución razonable, pero puede implicar un menor nivel de vida. Sin embargo, las siguientes respuestas son preocupantes. 6 de cada 10 indicó dejar consumos habituales (diferentes de los considerados superfluos), mientras que la mitad señaló consumir menos o peores alimentos. En este caso, el descenso en el nivel de vida puede estar implicando un daño sobre derechos básicos. Estas proporciones son

relativamente similares a las encontradas en 2021, aunque el año pasado la reducción de calidad o cantidad de alimentos fue mayor. De cada 7 hogares, 1 sufrió cortes en los servicios, proporción menor a la de 2021 (1 de cada 5). Se mantuvo la proporción de casos donde algún integrante debió salir a trabajar (1 de cada 10 casos), y subieron levemente los casos donde se requirió ayuda del Estado o de una organización social (1 de cada 10 casos). Resulta preocupante el aumento en la proporción de casos donde alguien del hogar debió abandonar estudios (pasó de 2% en 2021 a 7% en 2022), lo cual puede constituir una amenaza al derecho humano a la educación.

Situaciones generadas por problemas de pago

Situación	Porcentaje
Dejé de hacer gastos superfluos, dejé de darme algunos gustos	71%
Dejé de comprar bienes o servicios que habitualmente consumía	61%
Reduje la calidad o la cantidad de alimentos que consumía	51%
Sufrí cortes en algún servicio público (agua, luz, cloacas, gas, telefonía)	13%
Alguien de mi hogar que antes no trabajaba, tuvo que salir a buscar trabajo	11%
Tuve que requerir ayuda al Estado o a alguna organización social	11%
Alguien en mi hogar tuvo que dejar de estudiar	7%
Debí utilizar ahorros para pagar	2%
Malestar de salud	1%

N = 87 (tuvo problemas para pagar)

Otras situaciones tuvieron menor impacto. *Los cambios más notables respecto de 2021 son un crecimiento leve de la necesidad de ayuda externa (del Estado o una organización social) y un aumento marcado del abandono escolar.* El resto de las situaciones parecen haberse sostenido.

Al consultar sobre la forma de resolución del problema de pago, las respuestas indicaron que la mayoría logró resolverlo mediante el préstamo de un familiar o persona cercana: 2 de cada 5 casos se resolvieron de este modo, una proporción levemente mayor a la de 2021 y más aún respecto de 2020. Sigue siendo la principal (y cada vez más recurrente) solución ante los problemas de pago: recurrir a los contactos más cercanos. Se presenta una disminución de los casos donde la situación no se resolvió: pasó de 37% en 2021 a 29% en 2022.

Con todo, casi un tercio de quienes tienen problemas para pagar no pueden resolver la situación, o, puesto de otro modo, *1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2022 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación*. Aunque se trata de una proporción menor a la del año previo (cuando fue del 17% de quienes tomaron crédito), sigue siendo un valor elevado, que señala problemas que se arrastran a pesar de la recuperación de la economía.

Como soluciones más mencionadas, en 1 de cada 4 hogares con problemas para pagar sus deudas alguien tomó otro empleo para resolver la situación, proporción superior a la indicada en 2021. Es posible que el mayor dinamismo del mercado de trabajo permita aprovechar estas oportunidades, siendo una estrategia que ganó importancia respecto del año previo (24% respecto de 15% de los casos). De modo que la recuperación del mercado de trabajo tiene un efecto para facilitar la resolución del problema del endeudamiento. En 1 de cada 5 hogares se vendió algún bien, estrategia que persistió con el mismo peso que en 2021, mayor a 2020.

¿Cómo se resolvió la situación?

Forma de resolución	Frecuencia
Me prestó un familiar o una persona cercana	39%
La situación no se resolvió	29%
Tomé otro empleo para mejorar mis ingresos	24%
Vendí algún bien para tener dinero	22%
Pedí crédito con otro acreedor para pagar	10%
Recibí ayuda de parte del Estado	5%
El mismo acreedor me dio nuevo crédito, me refinanció	5%
Me prestó mi empleador/a	2%

N = 87 (tuvo problemas para pagar)

La estrategia de tomar nueva deuda para pagar la deuda anterior fue utilizada en varios casos, tanto con otros acreedores (estrategia que duplicó su peso respecto de 2021), con el mismo acreedor o con el/la empleador/a. Esta clase de salidas implica renovar el mecanismo de crédito para pagar crédito, una sistematización de la relación de endeudamiento que le da continuidad en el tiempo.

En torno a esta difícil situación, 3 de cada 10 hogares reconoció que el problema de las deudas se agravó en el último año. Es una proporción menor a la encontrada hace un año (37%). La contrapartida es un leve crecimiento entre los hogares que indicaron

que no es un problema (un 4% mayor a 2021) y aquellos que indicaron se ha aliviado durante el último año (un 2% mayor a 2021). De modo que *como movimiento general hay una mejoría paulatina de la evolución de las deudas*. Este crecimiento es consistente con el aumento de proporción de hogares que indicó que los pagos de deuda llevan una parte muy baja de sus ingresos (aumentó 6% respecto de 2021). Aun así, es preocupante que un 30% vea agravarse su situación.

Cambio de la situación de deuda respecto de 2021

	Frecuencia	Porcentaje
No es un problema en realidad	102	32%
Es un problema, pero se ha aliviado	20	6%
Es un problema igual que antes	94	29%
Es un problema más grave que antes	98	30%
NSNC	9	3%

N = 323 (tiene deudas nuevas o previas)

Con respecto a si las personas encuestadas entienden que podrán afrontar las deudas en el futuro inmediato, dos tercios indicaron que las podrá pagar con seguridad. Se trata de una proporción claramente superior a la de 2021 (54%), que indica una mejora en las condiciones de acceso del crédito y su dinámica.

¿Usted cree que podrá afrontar sus deudas?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí, con seguridad las podré pagar	216	67%
Sí, pero solo si la actividad económica se recompone y puedo trabajar más	81	25%
Será muy difícil, incluso si la actividad económica se recompone	14	4%
Lo más probable es que no pueda devolver lo que debo y necesite algún tipo de ayuda	3	1%
NSNC	9	3%

N = 323 (tiene deudas nuevas o previas)

Parte de la mejoría que se observa impactó en una reducción de quienes señalan que solo podrán pagar si la actividad se recompone, algo lógico con la recuperación económica en curso. Finalmente, la proporción de quienes señalan que tendrán problemas para pagar disminuyó de 8% a 5%.

Finalmente, como en 2021, la encuesta incluyó una pregunta por cuáles consideran que podrían ser las soluciones a los problemas que enfrentan los hogares⁸. Resulta sumamente interesante señalar que, a pesar de que la pregunta se orientaba a la forma en que el gobierno podía resolver la situación del hogar en cuestión, las respuestas se perfilaron a recomendaciones generales, no ceñidas a lo particular. Este desajuste entre la propia situación y la recomendación de política pública resulta llamativo y merece una indagación separada. En un sentido complementario, no hubo referencias expresas a políticas municipales o provinciales, sino aparentemente centradas en el Estado nacional o en el Estado sin distinción de niveles o jerarquías.

Propuestas de política para mejorar la situación

Propuesta	Frecuencia	Porcentaje
Reducir la inflación	64	17%
Política de ingresos / suba salarial	37	10%
Reducir impuestos	19	5%
Crear más empleos	18	5%
Combate a la corrupción, cambio político	17	5%
Políticas tributarias progresivas	16	4%
Mayor control sobre el mercado	10	3%
Reducir el gasto público	9	2%
Mayor inversión pública	8	2%
Políticas de crédito para la población o las empresas	7	2%
Manejo de la deuda pública	6	2%
Desregular más la economía	5	1%
Ofrecer un programa económico consistente	4	1%
Fomento industrial	1	0%

N = 367

Se sigue detectando una amplia variedad de propuestas, aunque todas presentan menor frecuencia que en 2021, lo cual habla de menos claridad respecto del rumbo a tomar. La propuesta con más consenso fue la reducción de la inflación, consistente con la persistencia del problema y su reciente aceleración. Le sigue en relevancia la necesidad de una suba de salarios o una política progresiva de ingresos, que se complementa con las propuestas de crear más empleos, poner en marcha políticas tributarias progresivas (mejores impuestos) y mayor control sobre las

⁸ Las respuestas eran de formato abierto, de modo que se procedió a la codificación de modo inductivo, recomponiendo en categorías generales las propuestas particulares. Asimismo, se utilizaron respuestas indicadas en los comentarios para complementar estas respuestas

empresas. En un sentido diferente se orientaron las propuestas de bajar o eliminar impuestos, reducir el gasto público y desregular más la economía.

Otras propuestas recibieron menos frecuencia. Vale mencionar las que criticaron el manejo de la deuda de parte del Estado como vínculo a las deudas de los hogares, pero también la necesidad de poner regulaciones y planes sobre el crédito que les llega.

5. COMENTARIOS FINALES

La dinámica macroeconómica de la Argentina indica que el país atravesó una crisis muy severa entre 2018 y 2020, recuperándose desde entonces. Esto ha ocurrido mientras la inflación dio un salto de nivel, promediando un 64% interanual a junio de 2022. Esto imprime una dinámica compleja en relación al poder adquisitivo de los ingresos (especialmente los salarios, que ajustan con rezago), lo cual obliga a revisar los hábitos de consumo y las estrategias de financiamiento. A esto se suma la incertidumbre asociada a los múltiples tipos de cambio financieros –legales e ilegales–. El gobierno nacional buscó apuntalar el crecimiento al reestructurar su deuda con acreedores privados (2020) y con el FMI (2021), ganando tiempo en la maduración de sus deudas. Sin embargo, el efecto de estos acuerdos no fue un mayor acceso al financiamiento sino una persistente salida de recursos en conceptos de pagos de deuda con el aditivo de limitar las herramientas de política económica disponibles a aquellas que guardan la anuencia de los acreedores.

¿Cómo afecta esta situación a los ingresos y las deudas de los hogares en Bahía Blanca? Para investigarlo, hemos realizado en junio de 2022 una encuesta autoadministrada en línea, según la metodología que venimos utilizando desde 2020. Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Los hogares de dos personas adultas están mejor representados que el resto. Los resultados aplican especialmente aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (62%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza. Las condiciones de edad, género, nivel educativo, ocupación y nivel de ingresos son comparables a la encuesta del año previo, salvo indicación contraria.

Poco más de 3 de cada 5 personas que respondieron la encuesta se encontraba en hogares fuera de la pobreza. 1 de cada 5 personas que respondieron se encontraba en un hogar pobre o indigente. Las mujeres muestran mayor vulnerabilidad que hombres a la pobreza e indigencia. De hecho, cuando la principal aportante de ingresos es una mujer, hay 4 veces más de probabilidad de que el hogar se encuentre en situación de indigencia. Personas ocupadas en el sector público, empresarias, empleadas en empresas privadas y familiares son en ese orden las que están en mejor posición de ingresos, con una amplia mayoría de casos fuera de la pobreza. En el otro extremo puede considerarse la situación de personas que tienen trabajos eventuales o que están desocupadas: en el primer caso, el 57% estaba en situación de indigencia o en riesgo de caer en ella, mientras que en el segundo caso la proporción alcanza al 46%. Se trata de las dos categorías más precarizadas dentro de la población activa en el mercado laboral. Le siguen en relevancia dos categorías de población inactiva: estudiantes (31%) y quienes realizan trabajo doméstico (20%).

Respecto de la extensión de la jornada laboral y los ingresos, las proporciones indicadas son similares: 2 de cada 3 respuestas declararon trabajar y ganar aproximadamente lo mismo que el año pasado, mientras que 1 de cada 4 respuestas indicó que trabajó y ganó más. 1 de cada 7 respuestas indicó trabajar menos días u horas y ganar menos. Se detecta que la ayuda del Estado a las empresas y a los hogares se sostuvo respecto de 2021, a pesar de que la economía se recuperó. Esta persistencia indica no se trata de fenómenos separados.

Respecto de las deudas, se encontró que 3 de cada 4 hogares contrajeron deudas de algún tipo, lo cual significa un aumento del 8% en el nivel de endeudamiento respecto de 2021. Si se consideran las deudas pre-existentes, 9 de cada 10 hogares de Bahía Blanca estaban endeudados. De modo que la recuperación económica ha sido acompañada por un mayor peso de las deudas en los hogares. Además, se modificó la forma en la que endeudan: los atrasos en el pago de obligaciones disminuyeron (de un tercio a un cuarto de los hogares) pero aumentó la deuda por crédito (de 6 a 7 hogares cada 10).

Los principales atrasos fueron con el pago de impuestos y tasas, de servicios públicos y de las tarjetas de crédito. Este tercer motivo no figuró en años previos, y es consecuente con el movimiento de creciente crédito vinculado a esta fuente: 4 de cada 5 hogares que tomaron crédito lo hicieron por esta vía, siendo por mucho la principal fuente. El crédito bancario y los préstamos de personas cercanas, explican 1 de cada 4 y 1 de cada 5 operaciones.

Es interesante que las tres principales fuentes de crédito describen trayectorias diversas durante la crisis y la salida de la misma. El crédito bancario fue la principal herramienta en el cenit de la crisis en 2020, perdiendo relevancia en la recuperación. Las tarjetas de crédito, en cambio, tenían menor peso durante la crisis, y duplicaron su relevancia en la recuperación. Finalmente, el uso de redes de cercanía no tenía tanta presencia durante la crisis, pero ganó relevancia en un primer momento de la recuperación, perdiendo gravitación a medida que la actividad económica se sostuvo. Se trata de las dos fuentes relevadas que están vinculadas a los lazos personales, la confianza basada en el conocimiento mutuo, a saber: los préstamos de familiares o personas cercanas y el fiado en comercios.

El endeudamiento afectó más a personas con el nivel más bajo de estudios, pero no se ve la misma situación a medida que aumenta el nivel de estudios. Los atrasos presentan una curva de U invertida, mientras que el crédito aumenta con el nivel de estudios. Las mujeres presentaron mayores niveles de deuda en todo nivel de estudios. Respecto de la composición de los hogares, la presencia de menores aumenta su exposición a la deuda: todos los hogares con un adulto a cargo de dos o más niños presentan deudas.

Aunque no hay una relación unívoca con el nivel de ingresos, sí se encuentra que los hogares con un único aportante de ingresos tienen menores niveles de deuda, particularmente si el proveedor de ingresos es un varón. Las personas inactivas presentan menores niveles de deuda que las activas en el mercado de trabajo, especialmente en materia de crédito. Las personas jubiladas son las que tienen menores niveles entre todas las condiciones de actividad, seguidas de estudiantes. Por el contrario, las personas desocupadas son las que tienen mayor nivel de

endeudamiento, seguidas por las empleadas en relación de dependencia, específicamente quienes trabajan en el sector privado.

Respecto de los motivos para endeudarse, la compra de electrodomésticos o ropa fue el más referido, seguido por el mantenimiento o reformas del hogar. En ambos casos, la razón que motiva la toma de deuda es la adquisición de un bien durable, su mantenimiento o mejora: en este caso, parece existir un vínculo razonable entre el uso de crédito y el destino, pues el goce de lo adquirido se distribuye en el tiempo al igual que los pagos correspondientes. Se trata de una suerte de inversión en calidad de vida. En un sentido semejante se pueden referir otros motivos menos frecuentes, como la compra de vehículo, de terreno o casa, y la construcción. No obstante, existen otros motivos recurrentes de toma de crédito que no se ajustan a la anterior descripción: la compra de alimentos o gastos cotidianos de almacén, así como los gastos de salud suponen la incapacidad del hogar de cubrir gastos ligados a consumos básicos.

En 3 de cada 5 hogares con deudas, los pagos no insumen una parte relevante de los ingresos. Sin embargo, 1 de cada 7 hogares (14%) con deudas destinó casi todos sus ingresos o más para pagar sus deudas. Es una proporción similar a la de las operaciones de crédito generadas para pagar deuda previa. Aunque este motivo muestra una tendencia decreciente desde 2020, sigue encontrándose en un nivel preocupante. Considerando que el nivel de endeudamiento por crédito creció entre los hogares, esta caída puede tener que ver con el mayor peso de otros motivos antes que con una disminución del problema en términos absolutos. En caso de revertirse o detenerse la recuperación económica, es posible que este motivo retome rápidamente relevancia.

El 27% de los hogares (1 de cada 4) tuvo problemas para cumplir con los pagos de sus deudas. Nuevamente, si bien es una proporción preocupante, debe señalarse que presenta una reducción significativa respecto de 2021. La recuperación económica en curso ha permitido reducir la toma de deuda para refinanciar deuda, los casos donde la deuda se lleva todos los ingresos y aquellos casos donde se generan problemas para cumplir con los pagos de la deuda. Al mismo tiempo, en cada una de estas dimensiones, el problema sigue teniendo un peso muy elevado y preocupante.

Las mujeres, en especial si son las únicas o principales aportantes de ingresos al hogar, tienen más problemas para cumplir con los pagos. De modo que las mujeres presentan mayores niveles de deuda y mayores problemas para cumplir con los pagos, en especial cuando son las principales o las únicas aportantes de ingresos en el hogar. Las asimetrías en el mercado de trabajo, incluyendo la brecha de ingresos, probablemente estén impactando en este sentido. Avala esta interpretación el hecho de que, a medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye significativamente la proporción de hogares con problemas de pagos.

Respecto de los impactos de estos problemas, la mayor parte de las respuestas indica recortes en gastos del hogar en línea con lo detectado en años anteriores. Los cambios más notables son un crecimiento leve de la necesidad de ayuda externa (del Estado o una organización social) y un aumento marcado del abandono escolar.

Como movimiento general, hay una mejoría paulatina de la dinámica de las deudas, en el sentido de que parecen pesar menos en los ingresos de los hogares, que tienen menos dificultades para cumplir con sus obligaciones. No obstante, 3 de cada 10 hogares vieron agravarse su situación en el último año. De hecho, 1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2022 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación. Considerando que los niveles de endeudamiento de los hogares de Bahía Blanca crecieron, resulta preocupante encontrar que persiste una proporción tan elevada de casos donde se ingresa a una dinámica de incumplimiento y crecimiento de la deuda.